

¿Qué aprenden los niños y las niñas cuando aprenden a leer?

Aprender a leer significa aprender a interpretar un texto escrito. Y ello exige el dominio de muy diversas habilidades, algunas de las cuales pueden resultar complejas para los niños. Pensemos en cómo leemos los adultos, las destrezas que debemos emplear para acceder al significado completo de un escrito.

Para interpretar un texto, los niños deben aprender a utilizar adecuadamente todas estas habilidades:

- Ser conscientes de por qué y para qué leen, es decir, qué finalidad persiguen con la lectura: aprender, entretenerse y divertirse, localizar una información....
- Saber qué contenidos buscan y en qué textos es posible encontrarlo. Cada texto permite usos distintos, y su lectura puede abordarse de maneras diferentes.
- Detectar cómo está organizado cada texto y qué conocimientos o experiencias propias pueden ayudarles a interpretarlo.
- Descifrar perfectamente los escritos, saber qué sonido corresponde a cada letra y a todas sus combinaciones y realizar este proceso de forma automática.
- Disponer de un vocabulario abundante y adecuado para abordar el tema tratado.
- Estar en condiciones de interpretar frases y estructuras sintácticas más o menos complejas.
- Durante la lectura, ser capaces de controlar si están comprendiendo o si han encontrado un problema que les impide seguir entendiendo el texto.
- Cuando se pierden, reconocer qué ha podido originar el problema: una palabra desconocida, un despiste, una frase complicada, falta de conocimientos sobre el tema.
- Elegir la forma adecuada de resolver el problema: releer, leer con más detenimiento, consultar un diccionario o una enciclopedia o, incluso, avanzar en la lectura porque considera que el problema no impide la comprensión del texto. La consulta de un diccionario no siempre es la mejor solución.
- Entender el texto como una unidad y saber interpretarlo como tal. Desde la primera idea hasta la última, tratar de encontrar sus relaciones y, en consecuencia, poder resumir su contenido en pocas palabras.

Cuando los niños aprenden a leer tienen que aprender a dominar todo este conjunto de habilidades. Solo así podrán acceder al significado de los textos.

¿Cuánto dura el aprendizaje de la lectura?

El aprendizaje de la lectura dura toda la vida. El dominio de las habilidades que permiten comprender los textos sigue enriqueciéndose durante nuestra experiencia como lectores, en la confrontación con nuevas lecturas, textos más complejos o propuestas narrativas diferentes.

Es cierto que las destrezas de descifrado se aprenden pronto. Desde pequeños, los niños conocen las relaciones entre letras y sonidos y sus combinaciones, y saben interpretar estos sonidos encadenados como palabras con significado en el conjunto de un texto. Pero con este conocimiento no ha terminado el aprendizaje de la lectura, el de la comprensión e interpretación de los textos.

Para ser capaces de comprender un texto, debemos poner en juego saberes muy distintos: unos en relación con nuestra experiencia y conocimiento del mundo; otros sobre la lengua y sobre los textos. La experiencia amplia en cada uno de estos ámbitos nos permitirá acceder al contenido del texto en su integridad: interpretar la intención del autor, la ironía, los dobles sentidos o la alusión y relación entre textos.

A leer se está aprendiendo siempre. Durante toda la escolaridad, los niños y los jóvenes deben seguir perfeccionando sus habilidades. Cuando tratemos de ayudar a nuestros hijos en su aprendizaje, no debemos olvidarlo.

¿Cómo ayudar antes de la lectura?

Antes de abordar la lectura de un texto, las personas adultas nos preparamos para leer, sabemos qué vamos a leer y con qué objetivo. En ocasiones, estas preguntas las hacemos de manera inconsciente, pero su respuesta será una guía imprescindible para la interpretación del texto.

Sin embargo, los niños suelen iniciar la lectura sin plantearse previamente qué van a leer o qué finalidad persiguen con la lectura. Podemos ayudarles a descubrirlo:

- Recapitando sobre lo que van a leer y para qué están leyendo: entretenerse, buscar información, localizar un dato, aprender a hacer algo (preparar una receta, montar un juguete, reparar un objeto...), obtener información abundante y ordenada para preparar un trabajo fonográfico, estar informados sobre la actualidad...
- Ayudándoles a recordar lo que saben sobre el tema tratado o sobre asuntos relacionados: recordar otras lecturas, viajes, películas, experiencias...
- Fijando su atención sobre el valor de las marcas del texto que proporcionan información sobre su estructura: títulos y subtítulos; capítulos y apartados; subrayados, negritas... En algunos escritos, los índices pueden ser una buena ayuda para hablar sobre el contenido y sobre cómo está organizado.
- Con los más pequeños, identificando palabras familiares para situar el tema: nombres de personajes o de los lugares donde discurre una historia, nombre de objetos, lugares o personas en los pies de fotos o de ilustraciones....
- Tomando la iniciativa nosotros e indicando para qué y cómo leemos un texto, con el fin de que poco a poco vayan haciéndolo solos.

¿Cómo ayudar durante la lectura?

Cuando los adultos leemos, podemos centrar la atención en la comprensión del texto porque hay otros procesos que somos capaces de realizar de forma automática (como el descifrado, por ejemplo). Y si encontramos dificultades, tratamos de resolverlas haciendo uso de estrategias distintas.

Sin embargo, los niños pueden requerir ayuda mientras están leyendo. Para ello, podemos guiarles.

- Cuando son pequeños, colaborando en el descifrado de algunas palabras complicadas y enseñándoles a seguir las líneas impresas correctamente.
- Llamando su atención sobre imágenes y esquemas que acompañan al texto y mostrándoles la relación que se establece entre ambos.
- Estimulándoles a que hablen sobre lo que están leyendo: que nos cuenten qué leen, dónde han encontrado una información, si saben más cosas sobre el tema...
- Preguntándoles si están encontrando problemas y ayudándoles a concretar qué es exactamente lo que no entienden y dónde puede residir el problema: en el vocabulario, en la estructura de las frases, en el tema...
- Ofreciendo distintas soluciones cuando no comprenden algo: la relectura, la lectura del contexto, la consulta del diccionario o de otro libro donde ampliar conocimientos...

¿Cómo ayudar después de la lectura?

Hemos comprendido un texto cuando somos capaces de entenderlo como una unidad y, por tanto, podemos expresar su contenido en pocas palabras. Una vez finalizada la lectura, podemos seguir ayudando a los niños:

- Conversando sobre la lectura, tratando de averiguar qué pasajes les ha resultado más complicados y por qué.
- Contrastando, cuando lo haya, el índice del libro con lo que han entendido, haciendo notar la ventaja de revisar títulos y epígrafes como instrumento para recordar y para elaborar el propio resumen mental.
- Indicándoles que pueden anotar sus dudas y que deben saber formularlas en clase (en especial en la realización de trabajos escolares).

- Recordando el vocabulario nuevo y comprobando que han aprendido su significado (con juegos de definición de palabras o de búsqueda de palabras para una definición dada).
- Orientándoles cuando tratan de hacer un resumen e invitándoles a sacar conclusiones, a ordenar una historia, a hacer un esquema.
- Sugiriéndoles que clasifiquen el texto leído, en comparación con otros del mismo tipo: científico, histórico, de ficción... De este modo, irán organizando su biblioteca y su conocimiento sobre los textos.

¿Por qué, a cierta edad, hay chavales que leen menos?

Su hablamos de niños o niñas aficionados a la lectura que a partir de cierto momento han dejado de leer, habrá que preguntarse qué ha cambiado: los intereses, los amigos, la organización de su tiempo, la cantidad de actividades fuera del horario escolar, las condiciones para la lectura.... Puede suceder también que nosotros mismos hayamos dejado de apoyarles pensando que su hábito estaba suficientemente asentado.

- En estos casos es importante indagar qué es lo que les puede apartar de la lectura plantearse qué hacer en cada situación. Se proponen algunas reflexiones que pueden ayudar a comprender este problema:
- El esfuerzo que requiere la lectura y la posible falta de competencia para abordar textos más complejos. Para disfrutar de la lectura hay que poder leer sin esfuerzo puesto que en actividad sea superior el placer que nos proporciona. A medida que los niños crecen, los libros les proponen nuevos retos como lectores para los que no siempre están formados: la trama se complica, las formas lingüísticas son más complejas... Hay ocasiones en que los niños o los jóvenes no están preparados para abordar la lectura de ciertos textos aunque, en principio, estos parecieran adecuados para su edad. En estos casos, no pueden disfrutar con la lectura porque el esfuerzo que este les exige es demasiado grande.
- La aparición de nuevos intereses. A ciertas edades, los chicos y las chicas tienen intereses que consumen buena parte de su tiempo y que, si no están bien enfocados, pueden apartarles de la lectura: la televisión, los juegos electrónicos, los amigos.... Los jóvenes están muy interesados en la socialización en su grupo de amigos y les gusta compartir las mismas aficiones. Pero para aficionarse a la lectura, hay que descubrir el placer de enfrentarse a una historia en solitario. Si la lectura no forma parte de las preferencias del grupo de amigos, será más difícil de afrontar su desinterés.
- El exceso de actividades fuera de la escuela: idiomas, deportes, danza, informática... Hay familias que conceden mucha importancia a ofrecer a los niños una formación muy completa que les garantice un buen futuro. Pero no somos suficientemente conscientes de que la lectura es la mejor garantía de su futuro: leer para disfrutar y para disponer de un horizonte cultural amplio; leer para estar informados y para aprender las habilidades necesarias para seguir aprendiendo por sí solos. Tengamos en cuenta que el excesivo cansancio físico o mental provocado por estas otras actividades puede apartarles de la lectura.
- Simplemente, no les gusta leer. En ocasiones, las aficiones que han ido desarrollando los niños les hacen inclinarse hacia la lectura. Prefieren el movimiento, o la actividad física o la pasiva visión del televisor. No han sabido descubrir la emoción de la lectura, y eligen cualquier otra actividad que no sea la placentera relación con los libros.

¿Lectura y televisión son incompatibles?

Indudablemente, la televisión ocupa una parte importante del tiempo de la mayoría de los niños. Está claro, también, que la excesiva dedicación a la televisión resta tiempo a la lectura, a la relación libre y personal con los libros. Sin embargo, ante los niños no deberíamos plantear ambas como actividades contrapuestas sino como actividades distintas. Las dos pueden ser propuestas atractivas para el tiempo libre, en su medida, a su tiempo.

Los padres tienen un papel fundamental en las costumbres de los niños en relación con la televisión. Con frecuencia, las propias familias son responsables del exceso de televisión en el hogar. Los padres

deben ser una guía para seleccionar (enseñar a elegir calidad), interpretar (discernir realidad y ficción), regular los tiempos dedicados a la televisión (apagar y buscar otras actividad) y establecer posibles puentes con los libros (descubrir la misma historia de una película en un libro, conocer aventuras semejantes en los libros, ampliar o aclarar información de un documental...).

Una de las claves a favor de la lectura estará en la buena planificación del tiempo libre de los niños, reservando siempre momentos para la lectura y disponiendo las condiciones adecuadas para recrearse con los libros. La lectura requiere silencio, concentración; necesita de una disposición mental activa y distendida a la vez, preparada para el disfrute. Para la lectura es necesario tener libros atractivos al alcance y poder contar con el apoyo de los adultos para resolver dudas, para compartir los momentos más interesantes o para prevenir dificultades. Si no se dan estas circunstancias, será difícil que la lectura ocupe un espacio preferente en el ocio de los niños.

En todo caso, la mejor manera de que los niños y las niñas dediquen más tiempo a la lectura es haciendo de ella una actividad apetecible, imprescindible, emocionante. Y este descubrimiento es difícil que los niños puedan hacerlo solos o de forma espontánea. Desde la familia podemos ayudarles a establecer una relación especial, de privilegio, con los libros.

A mi hijo, a mi hija, no le gusta leer ¿qué puedo hacer?

Ante todo, dialogar. Intentar averiguar las causas, y no forzar, no obligar a disfrutar con algo que en principio no entra en sus planes. Una vez detectado el problema, podremos actuar.

Aunque a veces resulte complicado, nunca debemos abandonar la labor de estímulo y orientación. Habrá que hacer uso de nuestra imaginación y de nuestra habilidad para utilizar todos los recursos al alcance. Estos son algunos consejos que pueden orientar en estos casos:

- Siempre hay que prevenir. En el periodo en que los niños ya conocen el código pero aún no leen con soltura, es conveniente continuar a su lado. El cansancio puede vencerles. Estar siempre cerca, observar su comportamiento y tener preparadas algunas ideas para estas ocasiones puede dar buenos resultados: leer juntos, sorprenderles con nuevos libros, acudir juntos a las actividades de librerías y bibliotecas...
- Hagamos de la lectura una actividad imprescindible. Numerosas actividades de la vida cotidiana pueden llevarnos a los libros. Se trata de buscar esos momentos en que los libros son necesarios o pueden ser un complemento inesperado para su actividad: preparar un viaje; hacer una visita al zoológico, a un museo o a una exposición; ver una película; aprender manualidades....
- Seleccionemos momentos adecuados. No intentemos modificar sus hábitos de forma brusca y por obligación. Para ello, debemos evitar proponer la lectura en las situaciones en que los niños están más agitados o están más interesados en realizar otras actividades: salir, oír música, ver la televisión...
- Tratemos de involucrar a sus amigos. Si alguno de sus amigos son buenos lectores, podremos sugerir actividades que sean de gran ayuda: invitemos a los amigos a leer en casa, organicemos un club de lectura, estemos atentos a la programación de actividades de la biblioteca o de la librería para que vayan juntos...

Estas sugerencias básicas pueden ayudar a iniciar el camino. En las diferentes secciones de la Guía se podrán encontrar otras muchas ideas útiles para afrontar estas situaciones.

A mi hija, a mi hijo, le gusta mucho leer, ¿qué más puedo hacer?

Tener hijos a los que les gusta leer mucho constituye una gran ventaja, pero debemos seguir atentos para que la afición permanezca. Siempre podremos hacer algo más para ayudarles a evolucionar como lectores y afianzar el hábito que están adquiriendo.

Nuestro ejemplo, nuestro consejo y orientación siguen siendo necesarios en la elección de lecturas y en la formación de un criterio propio y de una visión crítica y personal sobre los libros. En esta labor, podemos tomar alguna iniciativa más: la suscripción a revistas infantiles y juveniles que incluyan reseñas de libros; la lectura de suplementos de periódicos dirigidos a estas edades; la consulta de servicios

especializados en Internet donde se presentan novedades o se proponga la participación en foros sobre los libros; el acercamiento progresivo hacia la literatura de adultos, leyéndoles algunos pasajes de nuestros libros o comentando lo que estamos leyendo nosotros; la creación de un club de lectura con sus amigos, para intercambiar libros o discutir sobre sus gustos literarios...

Otra posibilidad para los pequeños muy aficionados a la lectura, y quizás también para los no tan pequeños, es orientarles hacia la escritura: ¿te gustaría escribir aventuras semejantes a las que estás leyendo?. Con alguna indicación por nuestra parte, pueden aprender a crear historias y compartirlas con los amigos.

Sea cual sea el nivel de lectura de nuestros hijos, debemos seguir cerca de ellos, porque el hábito de la lectura se construye paso a paso. La pasión por los libros hay que seguir alimentándola de manera constante.

Fuente: **Título:** *Leer te da más. Guía para padres Autor/a.* Secretaría General de Educación y Formación Profesional. MECD.

Lugar de publicación: Madrid

Año de publicación: 2002

Editorial: MECD

ISBN: 84-369-3609-4

El objetivo de esta atractiva publicación es que los padres tengan una herramienta para ayudar a sus hijos a disfrutar de la lectura y que ésta sea una actividad normal en el ámbito familiar. Para ello, la guía ofrece a los padres, a los niños, a los jóvenes, orientaciones, consejos, actividades para acercarse al mundo de los libros y la lectura. Contenidos: Decálogo para padres (diez principios imprescindibles para crear buenos lectores). Decálogo para niños (diez principios imprescindibles para ser buenos lectores). Preguntas y respuestas (consejos sobre las dudas más frecuentes de las madres y los padres). Paso a paso (actividades recomendadas para el hogar). Páginas: 116. Más información en la web: Plan Nacional de Fomento de la Lectura: <http://www.planlectura.es>